

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Las organizaciones sociales en la Argentina reciente: una aproximación hacia los procesos de trabajo y las subjetividades contemporáneas.

Vommaro, Pablo.

Cita:

Vommaro, Pablo (2005). *Las organizaciones sociales en la Argentina reciente: una aproximación hacia los procesos de trabajo y las subjetividades contemporáneas*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/435>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia
Rosario, 20 al 23 de setiembre de 2005

**Ponencia: "LAS ORGANIZACIONES SOCIALES EN LA ARGENTINA RECIENTE:
UNA APROXIMACIÓN HACIA LOS PROCESOS DE TRABAJO Y LAS
SUBJETIVIDADES CONTEMPORANEAS"**

**Mesa N° 45: "PROTESTA SOCIAL Y POLÍTICA EN LA HISTORIA RECIENTE DE
ARGENTINA"**

Prof. Pablo A. Vommaro*
(UBA/CONICET)

Datos personales:

Prof. Pablo Vommaro. Av. La Plata 1623 2° 13 (1250). C. de Bs. As. Argentina. (011) 4922-5671 / 4432-0606 int. 197. pvommaro@yahoo.com.ar

Acercándonos al problema:

En este trabajo esbozaremos algunas líneas de análisis acerca de los modos en que se despliega el movimiento de lo social (y sus organizaciones) en la Argentina contemporánea. Si bien creemos que un estudio integral debería abarcar el proceso desarrollado a partir de los últimos años de la década de 1960, a los fines de comunicar algunos resultados de nuestra investigación nos centraremos en el período comprendido entre la segunda mitad de la década del noventa y la actualidad¹.

Para posibilitar una mejor comprensión de lo que aquí presentamos, consideramos útil exponer nuestras principales hipótesis de trabajo. En primer lugar, las transformaciones del sistema capitalista y de los procesos de trabajo en la Argentina en los últimos años implicaron, entre otras cosas, cambios en los procesos de construcción de las subjetividades, las identidades y las prácticas sociales. En segundo término, estas transformaciones en el modelo de acumulación, en los procesos socio-económicos, en el mundo del trabajo y la construcción de nuevas subjetividades, identidades y prácticas son procesos que se desarrollan en forma interrelacionada e interdependiente. Es decir, no podemos abordar los cambios partiendo de una relación lineal o unívoca (de determinación, sobredeterminación o de autonomía relativa). En cambio, las diferentes dimensiones expuestas tienden a confluir e integrarse en la nueva realidad. Por otra parte, en el período seleccionado, se consolida un proceso que tiende a la confluencia entre espacio de producción (anteriormente la fábrica) y espacio de reproducción (barrio, territorio). Con los

cambios en los modos de acumulación y la aparición de nuevas formas productivas, el lugar del trabajo y la producción se difunden integralmente por todas las esferas de la vida del sujeto y la sociedad. Es decir, el tiempo y el espacio de trabajo confluyen con el tiempo y el espacio de la vida. Esto genera mutaciones que abarcan el conjunto de las dimensiones de lo social. De esto se desprende que las nuevas subjetividades, identidades y prácticas configuran relaciones sociales que pueden ser analizadas desde la genealogía de un sujeto de potencia y no de carencia, con expresiones políticas y culturales que constituyen las formas de lo social en el presente; y que la relación entre los nuevos movimientos sociales y el conflicto social excede el marco de las formas de protesta (o de lucha) para abarcar las nuevas propuestas de organización y construcción territorial de las organizaciones de trabajadores desocupados.

Definiendo nuestro enfoque, lo que analizaremos (siempre dentro del proceso de cambio general del sistema capitalista) son las configuraciones de las “nuevas” organizaciones sociales y su relación con las transformaciones o mutaciones que se produjeron a nivel del trabajo y la producción en los últimos años. En este sentido, discutiremos algunas categorías de análisis como el trabajo (o la producción), el desempleo, la exclusión y la identidad. Así, intentaremos poner en cuestión el lugar desde el cual se estudian las organizaciones sociales en la actualidad. Para acercarnos más al problema, trabajamos con el MTD de San Francisco Solano (partido de Quilmes, Prov. de Buenos Aires).

Intentaremos también abordar el lugar que tuvo y tiene el neoliberalismo (o los cambios en el estado, la economía y la política en los ochenta y noventa) en el origen de los llamados “nuevos” movimientos sociales. Dicho de otro modo, poder distinguir si la constitución de las organizaciones sociales en la actualidad es producto de un proceso de cambio histórico y de transformación de lo social más amplio, si es una reacción, “estrategia de resistencia” o “supervivencia” frente a la crisis coyuntural de fines de los ochenta y principios de los noventa, o si es una combinación integral y compleja de ambos procesos.

Adelantando algunas conclusiones provisorias, no nos anclamos sólo en los cambios de lo social leídos como reacción al neoliberalismo o la crisis del capitalismo, como estrategia de supervivencia. No creemos que los “pobres se organizan” para afrontar la crisis, sino que, además, existen transformaciones en el movimiento de lo social que es preciso analizar en todas sus dimensiones y en profundidad para abarcar su complejidad y diversidad.

Es decir, para nosotros, lo rico e interesante de la experiencia del MTD de Solano no es haber organizado a los “excluidos”ⁱⁱⁱ para “sobrevivir”, sino haber superado la dicotomía exclusión-inclusión y haber podido construir nuevos caminos hacia una propuesta de alteración y afirmaciónⁱⁱⁱ.

Por una cuestión de espacio, pasaremos directamente al análisis de nuestro trabajo empírico, dejando de lado consideraciones teóricas, conceptuales y metodológicas que creemos importantes para una comprensión integral de nuestra investigación. Por los mismos motivos, suprimimos la sección de conclusiones.

Acerca del MTD de San Francisco Solano

San Francisco Solano está ubicado en el partido de Quilmes (aunque hay barrios del movimiento que se extienden hasta Florencio Varela y Berazategui). Esta zona está dentro de lo que el INDEC categoriza como Conurbano Bonaerense 3 (CB3).

Al llegar a Solano (por ejemplo en el colectivo 148, luego de casi una hora de viaje desde Plaza Constitución) y cruzar el arroyo con aguas contaminadas sobre el puente de la Av. San Martín, un olor penetrante y por momentos nauseabundo invade el ambiente. Una cuadra antes de la calle 891, sobre la misma avenida, nos encontramos con la plaza del barrio San Martín (que los miembros del MTD rebautizaron con el nombre de Plaza del Aguante o de la Dignidad) y tras ella la parroquia Nuestra Señora de las Lágrimas. Allí, cuando Alberto Spagnuolo (el “padre Alberto”) era sacerdote, transcurrieron los momentos iniciales del MTD.

Este es el barrio en el que se inició el MTD de Solano a mediados de 1997. El día exacto en el que sus miembros recuerdan su fundación es el 8 de agosto. En esta jornada realizaron la primer asamblea constitutiva integrada por treinta vecinos y vecinas. En esos momentos iniciales estaban ligados al Movimiento Teresa Rodríguez (MTR) y en el marco de esta organización realizaron el primer corte de ruta.

En ese entonces el MTD se nucleaba alrededor de la parroquia Nuestra Señora de las Lágrimas, conducida por el sacerdote Alberto Spagnuolo. Esta iglesia dependía del obispado de Quilmes (que dirigía el obispo Jorge Novak).

Como dijimos antes, el lugar de la iglesia en la organización social y política del barrio fue significativo al menos desde el proceso de toma de tierras que se desarrolló entre 1981 y 1982, cuando las comunidades eclesiales de base

impulsaron la creación de asentamientos en tierras tomadas. El papel del obispado de Quilmes y del sacerdote Raúl Berardo fue importante en esta lucha^{iv}.

Sin embargo, casi veinte años más tarde las cosas habían cambiado. Cuando el obispado de Quilmes se enteró de que la parroquia de Spagnuolo servía como sede de una organización social que estaba comenzando un nuevo proceso de lucha intentó abortar la iniciativa.

Primero convocó al sacerdote Spagnuolo para exigirle que cesara su trabajo con el incipiente MTD. Como Spagnuolo no aceptó la orden, el obispado optó por el uso de la fuerza directa. La parroquia fue finalmente desalojada y los desocupados expulsados de su seno. El sacerdote, que optó por continuar su trabajo en el MTD por fuera de la iglesia, fue suspendido.

Ante la violenta expulsión que habían sufrido, los integrantes del flamante movimiento deciden acampar en la plaza que está frente a la parroquia. Finalmente, consiguen que el municipio les dé los materiales para la construcción de veinte casas con la condición de que encuentren un terreno y levanten el campamento en ese espacio público.

Este hecho hizo crecer al MTD en confianza. Eran capaces de lograr lo que se proponían y ya tenían un lugar propio en el cual instalarse. Además, el hecho de establecerse fuera del ámbito de la iglesia hizo que se acercaran nuevos vecinos que desconfiaban de esa institución.

Así relata el mismo MTD su proceso de gestación y crecimiento. "...en agosto del 97 un grupo de vecinos de San Francisco Solano comenzamos a juntarnos [...] en un salón parroquial cedido por un joven sacerdote. Varias asambleas de debate y discusiones se tuvieron que realizar para definir luego nuestras consignas que hoy levantamos en nuestra bandera, TRABAJO, DIGNIDAD Y CAMBIO SOCIAL y sobre qué queríamos construir y viendo experiencias de organización en otros lugares del país, decidimos comenzar la tarea que hoy llevamos adelante. [...] Más larga aún fue la discusión que tuvimos a cerca de cuáles iban a ser nuestros principios y acuerdos organizativos, al poco tiempo de comenzar a organizarnos, nos dimos cuenta de nuestras limitaciones en cuanto a organización a propósito de no terminar siendo funcionales a los punteros políticos realizando tareas que no tenían que ver con el mejoramiento del barrio como lo expresaba los proyectos. Fue entonces que comenzamos una discusión que se saldó en abril del 2001 en ocasión de realizarse el primer plenario del MTD de Solano, así, tomamos como principios y acuerdos: AUTONOMÍA, DEMOCRACIA DIRECTA Y HORIZONTALIDAD."^v.

A comienzos de 2004, el MTD Solano está integrado por unas seiscientas personas organizadas en seis barrios a saber: San Martín, La Florida y Monteverde (Solano, Quilmes), La Sarita y IAPI (Bernal), y Berazategui.

A su vez, en cada barrio funcionan diferentes áreas, algunas de las cuales son: administración, seguridad, relaciones políticas, capacitación, formación y educación popular, salud, compras comunitarias, derechos humanos, prensa, economía (finanzas del MTD), administración (trámites ante el ministerio, etc.) y talleres productivos.

El órgano máximo de decisión es la asamblea, la cual se desarrolla en diferentes instancias. En cada barrio se reúne periódicamente una Asamblea de todos los miembros del MTD que toma las decisiones y designa algunos delegados para que lleven las resoluciones a la mesa general. Esta mesa general está integrada por los delegados y delegadas de cada barrio y por los delegados de las áreas de trabajo.

La participación en las asambleas es muy valorada por los miembros del MTD. Todos los entrevistados refirieron éste como uno de los criterios importantes a la hora de definir la pertenencia de una persona al MTD.

En cada asamblea se vota el orden del día y se elige un coordinador para que la modere. Se busca siempre llegar a acuerdos colectivos. El consenso se privilegia por sobre la votación. Algunas de las resoluciones más importantes se vuelcan a un afiche que se cuelga en las paredes del galpón.

La asistencia a las asambleas es en general alta. Por ejemplo, las asambleas que presenciamos del barrio San Martín contaron con entre cincuenta y cinco y ochenta participantes, sobre un total de poco más de noventa miembros que tiene el MTD en este barrio en la actualidad. La reunión se realiza en el galpón o espacio colectivo que el MTD tenga en cada barrio.

Además, en cada barrio funciona una mesa barrial que integra a los delegados de la asamblea del barrio y a los delegados de las áreas y los grupos de trabajo que existen en la zona.

Por último, se realizan plenarios generales abiertos a todos los barrios del MTD. Se intenta que estos plenarios sean mensuales. Funcionan como un espacio de encuentro para los seis barrios del movimiento. Allí se discuten tanto temas coyunturales, como problemáticas más de fondo relacionadas con la construcción de la organización.

En 2004, los talleres productivos que se encuentran funcionando son: panadería, huerta integral y granja, artesanías en cueros, educación popular, salud (farmacia comunitaria), alimentos (comedor), albañilería, tejido y confección de prendas, biblioteca, apoyo escolar y murga.

En cada taller productivo se conforma un grupo de personas más o menos permanente que decide en las cuestiones cotidianas. En general, lo producido se vuelca hacia el interior del movimiento vendiéndolo al costo a los compañeros. Se constituye así una incipiente economía alternativa basada y organizada con valores no-capitalistas.

Cada integrante del MTD que tiene un plan (Jefas y Jefes o Barrios Bonaerenses) tiene la obligación de trabajar al menos cuatro horas diarias en tareas que se deciden en la asamblea. La mayoría trabaja en alguno de los talleres o en las áreas. La participación en estos espacios obedece a criterios que combinan las necesidades colectivas con las capacidades y deseos individuales.

Además de las consignas que encabezan los escritos y banderas del movimiento (trabajo, dignidad y cambio social), existe una terna de principios organizativos que incluye la autonomía, la horizontalidad y la democracia directa.

Ya analizamos las concepciones acerca del trabajo y su relación con el concepto de dignidad. Respecto al cambio social, es concebido como algo a producir y constituir aquí y ahora. La construcción de nuevas relaciones sociales es un proceso constante que se despliega a partir de la participación, la formación, la producción y la lucha. Se expresa en prácticas cotidianas que potencian las capacidades individuales y colectivas y estimulan los valores como la solidaridad, la horizontalidad, la autonomía, la cooperación, la comunidad, entre otros. No tiene que ver con la toma del poder, sino que se ubica en el plano de las relaciones intersubjetivas. Esta creación se desarrolla en el terreno de la cultura, de las subjetividades, de las formas de vida. En suma, en la producción y reproducción de la vida.

El proceso de construcción cotidiana del cambio social, entonces, contiene varias dimensiones simultáneas: la práctica de la horizontalidad, la creación de comunidad, la construcción de nuevos espacios de trabajo y producción material (economía alternativa), el despliegue de la autonomía, el desarrollo territorial. Así, se constituye una nueva ética, se prefigura el nuevo mundo en la práctica actual.

Ampliando, en los documentos del MTD Solano que recopilamos se explicitan otros acuerdos políticos a los que llegó la organización. Estos son: respeto por la

autonomía, la identidad y la forma de construcción; autonomía frente al estado, las centrales sindicales, los partidos políticos y las instituciones (Iglesia, ONGs, etc.); acción directa como método de lucha y mecanismo de reclamo ante el estado; no participación de los comicios en ninguna instancia como MTD. Además, uno de los entrevistados agregó los principios de la solidaridad, la libertad y la justicia colocándolos a la par de la tríada inicial.

Los principios organizativos mencionados tienen una importancia fundamental para los miembros del movimiento. Varios entrevistados han remarcado que todo es discutible, menos estos principios. Así, en una organización en donde todo es en cierta manera provisional y transformado constantemente, esta terna adquiere un carácter casi permanente o inamovible.

Acercas de la autonomía, los escritos del MTD la entienden como no responder ni articularse con ningún partido político, central sindical o grupo religioso. “La autonomía es el proyecto que elegimos construir”, dicen. “Sabemos quiénes somos: personas capaces de transformar la realidad por el trabajo creador y liberador, sin necesidad de la explotación. El espacio que construimos se basa en nuevas relaciones, radicalmente opuestas al sistema capitalista que es lo que no queremos. De la confrontación cotidiana con la realidad, y del accionar sobre la misma, va naciendo la nueva subjetividad, un nuevo pensamiento: libre y colectivo, a partir del cual nos autodefinimos, autoorganizamos y autogestionamos”, agregan.

Sobre la horizontalidad, los documentos del MTD consultados la analizan desde la no existencia de puestos jerárquicos ni cargos directivos. “En el MTD todos tenemos los mismos derechos y obligaciones, nadie está por encima de otro”. Ampliando: “Decimos que la horizontalidad la concebimos como una búsqueda, como un proceso de constitución de nuevas relaciones sociales, que destruyan los valores del capitalismo y sean generadoras de una nueva subjetividad. Por eso tenemos que decir que estamos aún lejos de llegar a una horizontalidad plena y la vemos más como un desafío en la lucha de cada día. [...] pretendemos abordar el tema desde una perspectiva que contemple que no somos iguales entre los seres humanos, que estas diferencias que existen entre unos y otros, y que bienvenidas sean, son fundamentalmente una condición de la horizontalidad. [...] Por lo tanto, asumimos la horizontalidad como una relación social entre desiguales, que se construye colectivamente en función del conjunto, superando la centralidad del poder [...] Entendemos la horizontalidad como una construcción que vamos haciendo día a día. Para que la horizontalidad sea real, debemos desterrar de

nuestro interior todo vicio que repita los esquemas de la dominación” (“Horizontalidad por los compañeros de los MTDs autónomos”, 2003).

Respecto a la democracia directa, tiene que ver con el proceso de toma de decisiones en asambleas y con las características de una organización con el mínimo componente posible de delegación y representación. Una política basada en la participación activa de constante del conjunto de los miembros del MTD. La “política de cuerpo presente” no es posible sino con el despliegue de la democracia directa.

En cuanto a las relaciones del MTD Solano con el estado, en una rápida mirada, podemos distinguir tres tipos. El que se establece a partir de los planes sociales (actualmente el más importante es el Plan Jefes y Jefas de Hogar) que se produce sobre todo con el gobierno nacional, aunque también tienen intervención el provincial y el municipal. El represivo que se manifiesta sobre todo en las acciones directas y medidas de lucha (cortes de ruta), pero que también es sufrido en forma cotidiana por los integrantes del MTD más reconocidos en sus barrios. El más clientelar que plantean las redes asistenciales del municipio que actúan a través del control territorial de los “punteros” del Partido Justicialista (dirigentes barriales con fuerte arraigo y conocimiento local).

Estos tres tipos de vínculos pueden cruzarse con tres modalidades de relación entre estado y MTD que distinguimos en nuestro análisis. Éstas son: el acuerdo, el enfrentamiento y la autonomía. Estas modalidades atraviesan transversalmente cada práctica. Pueden confluir en una misma acción o puede haber momentos en que una prevalezca sobre las otras dos.

Apuntes acerca de los procesos de construcción de las subjetividades y los modos de identificación en las organizaciones sociales

En este apartado formularemos algunos comentarios acerca de los procesos de construcción de las subjetividades y los modos de identificación en el MTD de Solano. Serán, sin duda, ideas provisorias que necesitan aún de mayor profundización y sistematización.

Además, serán formulaciones elaboradas a partir del trabajo con una experiencia singular. No creemos que haya posibilidad de generalizarlas o

“traducirlas”, al menos sin ser sumamente cautelosos para no caer en abstracciones vacías.

Tanto las subjetividades como los modos de identificación son procesos determinados social e históricamente en donde conviven las tradiciones con las experiencias actuales, lo fundante con las permanencias, las continuidades con las rupturas, los elementos nuevos y disruptivos con las pervivencias. Todo esto confluye y se integra configurando un proceso para nada lineal, siempre inacabado y lleno de tensiones y contradicciones.

En los párrafos siguientes hablaremos de las “costumbres en común” (Thompson, 1995) que comparten los integrantes de una organización social. Aquí, nada es calco o copia. Todo se despliega como búsqueda constante. Como creación y resignificación.

Las subjetividades y las identificaciones de los “insubordinados”, de los “rebeldes sociales” (MTD de S. y Col. Sit., 2002: 138) se van construyendo también en la lucha. Lucha que no siempre puede traducirse como enfrentamiento. Al menos, no como enfrentamiento especular y simétrico con el estado. Lucha que lleva a la (re) creación permanente. Una lucha expresada en la acción directa siempre disruptiva.

Así, la lucha de la que hablamos aquí es la ligada y subordinada a los tiempos de reproducción de la vida. Una lucha para defender la construcción y el territorio. Una lucha basada en una lógica alternativa a la del poder. Un camino hacia la constitución de “poder hacer” que nos emancipe del “poder sobre”^{vi}.

Es decir, pensamos las subjetividades y los modos de identificación como procesos que se construyen tanto como práctica de resistencia como de autoafirmación. Los miembros del MTD de Solano a la vez que resisten (por ejemplo al significado que a la palabra “piquetero” le dieron los medios de comunicación o a la categoría de “beneficiario” impuesta por el estado) se autoafirman y crean nuevas propuestas de construcción alternativa.

En todas las personas que entrevistamos (tanto formal como informalmente) pudimos constatar que la integración a la organización aparece como un hecho que cambia su vida. Todos refieren a un antes y un después del proceso de incorporación al MTD. Por ejemplo, R. (hombre, 28 años) nos dice al respecto que: “creo que ninguno de los compañeros es el mismo desde que entró hasta acá. Se ve una cuestión permanente de ir conociendo, de ir avanzando, ir superándose, recociendo contradicciones”.

Sumarse al movimiento, entonces, es una experiencia que transforma las subjetividades individuales y colectivas. Sin embargo, este proceso de cambio y creación no se da de una vez y para siempre ni queda fijo o inmóvil en el tiempo. Al contrario es una práctica permanente y dinámica formada de contradicciones y rupturas.

Avanzando un poco más, podemos decir que de lo que se trata es de analizar el proceso de construcción de “comunidad” Es decir, de “sociedad común de los hombres”. De “vida en común” como espacio de liberación y realización individual y colectiva. De solidaridad y composición . En este plano de análisis, el “yo” se realiza en el colectivo. Así, se ponen de relieve las relaciones, los sentimientos, los valores, los afectos, los deseos y las pasiones individuales e intersubjetivas. La alegría, la amistad y el compañerismo. En suma, se abarcan todas las esferas de la vida^{vii}.

En otras palabras, intentamos dilucidar las modalidades que construyen los sujetos para habitar una situación concreta de organización social. Para constituir el sentimiento de composición (comunidad, amor, amistad) que permite conformar el entramado de relaciones sociales que sustenta al MTD.

Como dijimos, al hablar de las subjetividades, estamos refiriéndonos a los elementos que (re)únen al movimiento. Aquí aparecen algunos factores a los que podemos atribuirles cierta “materialidad” como: la situación de “desocupados”, el recibir subsidios del estado, los métodos de lucha y el compartir un mismo lugar de residencia. Sin embargo, creemos que esto no alcanza para delinear los procesos de construcción de subjetividades en todas sus dimensiones, complejidades y profundidades.

Es necesario ir más allá para poder indagar en los sentimientos intensos, en las experiencias, en las tradiciones, en los sistemas de valores, en las prácticas cotidianas. La solidaridad, la alegría, lo comunitario se despliegan en todos los aspectos de la vida.

Un integrante del MTD nos decía en una charla informal que: “la desocupación hace años que existe y la pobreza también. Ahora, para nosotros lo más triste ha sido la destrucción de los valores y la convivencia. Acá, durante mucho tiempo, el capitalismo logró anular los sentidos de palabras como solidaridad, compañerismo, compromiso”.

Al respecto, podemos citar el texto del MTD de Solano y el Colectivo Situaciones. En su página 28 se dice que: “al no asumir una posición de víctima – actitud pasiva de espera, discurso reducido a las “necesidades”, etc.- los miembros

del MTD producen una nueva perspectiva – capacidades y saberes- cuya eficacia consiste en potenciar diferentes proyectos –económicos, políticos, culturales, artísticos- entre los vecinos del barrio y las familias vinculadas al movimiento destinados, en principio, a resolver problemas tales como la desocupación, la alimentación y la capacitación, pero que, a la vez –y este es un plus esencial-, logran producir cohesión social y multiplicar las dimensiones de la existencia (valores y sentidos)”.

A esta altura de nuestro trabajo podemos preguntarnos: ¿cuáles son los mecanismos o formas específicas a partir de los cuales se configuran los procesos de construcción de las subjetividades y los modos de identificación en el MTD de Solano?.

En los párrafos siguientes resumiremos ocho posibles formas que pudimos distinguir en nuestro trabajo empírico.

1. A partir de prácticas concretas. Por prácticas no entendemos sólo “acciones” físicas sino también ideas, pensamientos y discursos, que tienen su “materialidad”. Es decir, prácticas materiales e inmateriales, físicas y cognitivas o intelectuales, que se integran en una propuesta que es a la vez singular y múltiple.

Podemos distinguir, en este punto, tres momentos en el proceso de subjetivación e identificación. El del rechazo, el de la resistencia y el de la creación (Col. Sit., 2002: 196). Estos momentos pueden ser sucesivos, aunque también pueden cruzarse sincrónicamente.

El individuo (y la organización) se opone a la dominación, rechaza la norma y lo que lo oprime, sabe lo que no quiere. Esto lo lleva a resistir y crear las prácticas para llevar a cabo esa resistencia, para que se efectivice el rechazo. Luego, crea sus propias formas de ser, los tiempos y espacios que le permitan desplegar sus potencialidades alternativamente a la lógica del poder.

2. Desde lo territorial o local. En efecto, la afirmación de la pertenencia a un territorio determinado y concreto es un elemento importante en la construcción de las relaciones intersubjetivas en el MTD^{viii}.

El MTD es una organización que surge desde el territorio. El barrio es mucho más que un espacio físico o geográfico. Es también mucho más que un escenario. Es un lugar a partir del cual se despliega un entramado de relaciones sociales que constituyen el movimiento. Allí se desarrolla la vida y la producción, el enfrentamiento y la creación. Es una situación. Un espacio de identificación a partir del cual se construyen nuevas subjetividades.

La importancia de lo territorial puede abordarse desde varias perspectivas. Al comienzo de nuestro trabajo planteamos como una hipótesis inicial la confluencia entre lugar de producción y lugar de reproducción (entre trabajo y vida, o tiempo del trabajo y tiempo de la vida). Este proceso de cambio en el mediano plazo nos obliga, entonces, a resituar la importancia del territorio en la constitución de las organizaciones sociales.

Por otra parte, como veremos, el proceso de toma de tierras y creación de asentamientos que se desarrolló a comienzos de los años ochenta puede también incluirse dentro de los elementos constitutivos del lugar que adquiere lo territorial en el MTD de Solano.

El barrio San Martín (donde se forma el MTD en 1997 y uno de los que más desarrollo tiene en la actualidad) se conformó a partir de estas tomas impulsadas desde las comunidades eclesiales de base.

Es por esto que más que hablar de “vuelta al territorio” o “vuelta al barrio” habría que rastrear la manera en la cual los elementos territoriales estuvieron siempre presentes en la construcción de las organizaciones sociales. Se vuelve a poner en cuestión, esta vez de otra manera, que el MTD surja sólo a partir de la falta de empleo formal o salarial y de las políticas neoliberales aplicadas durante el menemismo.

3. Hacia la construcción de comunidad. En primer lugar, los mecanismos de creación de comunidad se despliegan en el territorio. Poner de relieve lo común no significa intentar homogeneizar al movimiento o borrar las diferencias que le son inherentes y constitutivas.

Al contrario, una de las mayores riquezas del MTD de Solano es poder trabajar a partir de las diferencias. Es decir, volver potencia lo heterogéneo, lo múltiple, lo diverso evitando que se transforme en desigualdad.

Otra de las entrevistadas nos decía lo siguiente sobre esta cuestión: “las diferencias creo que existen, negarlas me parece que sería algo que no nos enriquece. La búsqueda es que estas diferencias sean algo para enriquecer y no para separar, y que las diferencias no sean desigualdades. Creo que ahí está un poco la idea. Igual, creo que es una búsqueda, creo que de prejuicios estamos hechos y las diferencias son muchas en todo. [...] Es eso, ir construyendo desde la diferencia como algo positivo y no como algo que se vea como desigualdad” (entrevista a M., mujer, 25 años).

4. Desde la producción y el trabajo. En la construcción del MTD el trabajo y la producción están en el centro. Desde ya, no el trabajo asalariado, sino un trabajo posfordista tanto material como inmaterial o simbólico.

Quizá el espacio en donde más plenamente confluyan estas dos dimensiones del trabajo (y en donde se ponga en juego al *general intellect* y lo afectivo como elementos de valoración de la producción) sea el del taller productivo. Allí, los miembros del MTD se autoafirman a partir de la autovaloración de su trabajo.

Además, salvo en el caso de la panadería, los talleres no funcionan de la misma manera todos los días. Una vez por semana sus miembros se dedican a actividades de capacitación o formación (para esto pueden utilizar el taller de educación popular). Otro día lo consagran a la participación en la asamblea barrial. Finalmente, en los tres días restantes “trabajan” en la producción material específica de la que se trate el taller^{ix}. Vemos como la capacitación y la formación, los contenidos políticos y la construcción de nuevas relaciones sociales cobran relevancia y se ubican a la par de la tarea de producir bienes materiales.

Así, cuando hablamos de los talleres no nos referimos sólo a los que producen bienes materiales (como el de panadería, el de trabajo en cuero, las granjas y huertas comunitarias). También incluimos el taller de educación popular en el cual se discuten los problemas del movimiento y se busca trabajar en profundidad sobre algunos temas específicos que necesita debatir la organización. En cada barrio, este taller funciona una vez por semana.

También las áreas de trabajo (salud, prensa, etc.), las reuniones de mesa, los plenarios y las asambleas barriales son espacios en donde se despliega la producción inmaterial (afectiva y cognitiva) que constituye las subjetividades y los modos de identificación del MTD.

En los talleres productivos la producción es autogestionada y el trabajo autocontrolado. Se trabaja sin patrón y también sin jerarquías. Quienes trabajan en los talleres han recuperado para sí los saberes, los conocimientos, la potencia y la capacidad productiva. La instancia de planificación y la de ejecución confluye. Es decir, se están desplegando procesos de autoafirmación y autovaloración.

En estos espacios se pone en el centro la discusión acerca de la organización y el control de la producción y el trabajo. El qué producir lo determina las necesidades materiales y políticas (subjetivas) del movimiento. Es decir, se privilegia el valor de uso por sobre el intercambio o la utilidad mercantil. Así, el trabajador recupera la capacidad de gestión de la producción. Retoma para sí el control sobre

los saberes, sobre el trabajo, sobre la vida. Estos elementos son de fundamental importancia. Marx afirmaba que la subordinación y la dominación nacen en el proceso de trabajo. En su Capítulo VI (inédito) de *El Capital* expresó que: “la relación de la hegemonía y la subordinación ocupa en el proceso de producción el lugar de la antigua autonomía” (Marx, 1971: 65).

Al recuperar los saberes que le había expropiado (negado) el capital, el trabajador del MTD rompe con la división entre trabajo manual (ejecución) y trabajo intelectual (dirección). Altera la monotonía y la repetición. Se supera el trabajo parcelado y fragmentado. Se abre entonces, el espacio de la creatividad y se potencia la capacidad productiva y cooperante tanto individual como colectiva del hombre.

La reapropiación es integral: de la vida, de la política, del trabajo, del gobierno (autogobierno), de la autonomía.

Uno de nuestros entrevistados nos decía que “muchas veces lo importante para que un taller funcione no es justamente la cuestión material, sino la humana, la subjetiva, los compañeros y eso...” (entrevista a R., hombre, 28 años).

5. Construyendo nuevos tiempos y espacios. Es decir, estableciendo tiempos y espacios propios que estén de acuerdo a las necesidades y lógicas internas del movimiento y no a los requerimientos del poder.

6. En la lucha. Ya hablamos de que las subjetividades y los modos de identificación se construían también en la lucha. Es decir, se configuran también en el conflicto, en el enfrentamiento, en los mecanismos de la acción directa y confrontación con el estado.

Dijimos también que ésta era una lucha ligada a los tiempos internos y propios del movimiento.

Sin embargo, no podemos olvidar aquí que el principal objetivo del MTD es la (re) construcción de vínculos sociales. No estamos ante una organización meramente reivindicativa que necesite medirse todo el tiempo con el poder.

Así, la lucha de la que hablamos es la lucha creativa que busca alternativas y no la lucha simétrica y especular con el sistema.

7. Estando presentes. Este punto está estrechamente vinculado con el anterior. En efecto, la pertenencia y la participación en el MTD está dada fundamentalmente por la presencia, por poner el cuerpo.

Se configura así lo que podemos llamar “política de cuerpo presente” o “política con el cuerpo”. Una política alejada de la representación y la delegación.

Solo se representa lo que está ausente. Si todos acuden por sí mismos (se presentan), no hay representación posible.

Una política asociada a la reproducción de la vida. En efecto, esta “política de cuerpo presente” puede asociarse al concepto de biopolítica que analizamos antes. La política atraviesa todos los espacios de la vida, la vida “es” política.

Tanto el corte de ruta como las asambleas son espacios privilegiados para desplegar esta práctica política.

8. A partir de tradiciones. Tratar este punto en profundidad es una tarea extensa y compleja. Aquí sólo adelantaremos brevemente algunas ideas provisorias.

Remarcamos ya la importancia de las tradiciones y de las prácticas (experiencias) actuales, de las continuidades o pervivencias y de las rupturas en los procesos que analizamos. Veremos ahora cuáles son las tradiciones más importantes que se retoman en el MTD de Solano. Cómo está constituida la memoria individual y colectiva de la organización.

Podemos rastrear el origen de varias de las prácticas del movimiento (la acción directa, por ejemplo) en el anarquismo de comienzos del siglo XX. También en algunas características organizativas presentes en el Cordobazo y el sindicalismo clasista.

Por otro lado, la teología de la liberación y las comunidades eclesiales de base también constituyen la tradición de la organización.

La utilización generalizada de la palabra “compañero” para identificar a los miembros del MTD es uno de los elementos de la tradición que surge más claramente en un primer acercamiento. Además, a los chicos los llaman “compañeritos”. Hablamos de la palabra “compañero” como forma generalizada de llamar a los integrantes del movimiento. Esto puede remitir tanto a ciertas organizaciones políticas de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, como al peronismo.

En efecto, la tradición peronista es insoslayable en el análisis de cualquier organización social (o popular) en la Argentina post 1945. Otro de los entrevistados expresaba que: “aún tenés compañeros que gritan en alguna asamblea ¡que viva Perón!”. (entrevista a O., hombre, 26 años).

Además de los elementos citados (y de otros que en esta investigación se nos escapan), algunos acontecimientos locales ligados a la vida del MTD también pueden analizarse como parte de las tradiciones que alimentan las subjetividades e identificaciones colectivas.

El primer corte de ruta de Solano (en 1997), el proceso de toma de la iglesia para resistir el desalojo (1999-2000) y el primer y único corte que se realizó de la autopista Buenos Aires-La Plata (2001) pueden colocarse en este lugar.

Otro de los acontecimientos que adquirió cierto lugar mítico en las tradiciones de la organización son los sucesos ocurridos durante el corte del puente Pueyrredón (que une la Ciudad de Buenos Aires con Avellaneda) el 26 de junio de 2002. Allí fueron asesinados Darío Santillán y Maximiliano Kosteki.

Recorrimos así algunos caminos a partir de los cuales se construyen las nuevas subjetividades y los modos de identificación en el MTD de Solano. Es decir, las relaciones sociales, los vínculos intersubjetivos.

Las maneras en las que se constituye una subjetividad de potencia y no una subjetividad basada en la carencia o falta. Los altos componentes de mujeres y juvenil en el MTD sin duda inciden en el tipo de prácticas y de subjetividades que se construyen. Aquí es importante la transformación en la relación entre géneros que se produjo entre los miembros del movimiento y también en sus familias^x.

Desde ya, pensamos que los problemas del poder persisten hacia el interior del MTD (y también en los hogares). No concebimos un proceso de transformación lineal, idílico ni acabado. Más bien priman las contradicciones y las tensiones. Las relaciones de dominación arraigaron profundamente en los sujetos. Superarlas es un trabajo arduo y complejo.

Nuestros entrevistados nos dicen al respecto: “uno va transformándose a uno mismo, creo que la transformación de la realidad se da a medida que nos transformamos juntos” (M. mujer, 25 años). “En mi puta vida participé de un proyecto que sea colectivo, comunitario, y que me sienta parte de eso, nunca. Siempre fui individualista [...] y hoy estoy cambiando, estoy tratando de cambiar, me cuesta, es muy jodido eso” (O., hombre, 26 años).

Resumiendo, en nuestro itinerario pudimos rastrear algunos valores y saberes que se producen y circulan dentro del MTD de Solano. Éstos son: la fraternidad, la hermandad, la solidaridad, la confianza, la horizontalidad, el respeto, la comunidad, la alegría, el trabajo, la autonomía, entre otros. En la sección acerca de las características del MTD de Solano analizamos ya las consignas “trabajo, dignidad y cambio social” y los principios “horizontalidad, autonomía y democracia directa” que guían al movimiento.

Bibliografía:

- **AA.VV.** *El estado benefactor un paradigma en crisis*. Buenos Aires. Miño y Dávila, CIEPP, 1991.
- **Auyero, J.** *La política de los pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires, Manantial, 2001.
- *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina*. Buenos Aires, Libros del Rojas (UBA), 2002.
- **Azpiazu, D., Basualdo, E., Khavisse, M.** *El nuevo poder económico. La Argentina de los años '80*. Ed. Legasa, Bs. As., 1986 (3º Ed. de 1989).
- **A. Badiou.** *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires, Ed. Manantial, 1999.
- *Movimiento social y representación política*. Instituto de Estudios y Formación de la CTA, Bs. As., 2000.
- **Barela, L. et al.** *Algunos apuntes sobre historia oral*. Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Bs. As., 2000.
- **Basualdo, E.** *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa*. FLACSO/UNQui, Bs. As., 2000.
- **Battistini, O. y Dinerstein, A.** "Desocupados, precarizados y estables: Alienación y subjetividad en el trabajo", en *Realidad Económica*, N° 134, agosto-septiembre 1995, pp. 21-40.
- **Beccaria, L. y López, N.** (comps.). *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*. Buenos Aires, UNICEF-Losada, 1996.
- **Carpintero, E.** "Cuando la subjetividad se encuentra con la experiencia, produce realidad", en **Carpintero, E. y Hernandez, M.** (comp.) *Produciendo realidad*. Ed. Topía, Bs. As., 2002.
- **Castel, R.** *Les metamorphoses de la question sociale*. Paris, Fayard, 1995. Hay edición castellana.
- "Centralidad del trabajo y cohesión social", en **Carpintero, E. y Hernandez, M.** (comp.) *Produciendo realidad*. Ed. Topía, Bs. As., 2002.
- **Colectivo Situaciones.** *19 y 20. Apuntes para el nuevo protagonismo social*. Ed. de mano en mano, Bs. As., 2002.
- **Coriat, B.** *Pensar al revés. Trabajo y organización en la empresa japonesa*. Siglo XXI Editores, Madrid, 1991.
- **Cravino, M.:** "Los asentamientos del Gran Buenos Aires. Reivindicaciones y contradicciones", en **AA.VV. Antropología Social y Política**, Buenos Aires, EUdeBA, 1998.
- **Deleuze, G.** "Post-scriptum sobre las sociedades de control", en *L'Autre Journal*, N°1, mayo de 1980, París.
- **Dorfman, Adolfo.** "La industria argentina en terapia intensiva", en *Realidad Económica*, N° 142: Buenos Aires, 1996, pp. 61-66.
- **Fara, Luis.** "Luchas reivindicativas urbanas en un contexto autoritario. Los asentamientos de San Francisco Solano", en Jelin, E. (comp.). *Los nuevos movimientos sociales*. CEAL, Buenos Aires, 1989.
- **Ferrara, Francisco.** *Mas allá del corte de ruta*. Ed. La Rosa Blindada, Buenos Aires, 2003.
- **Fitoussi, J. P. y Rosanvallon, P.** *La nueva era de las desigualdades*. Buenos Aires, Manantial, 1997.
- **Foucault, M.** *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Siglo XXI, México, 1991.
- *Defender la sociedad*. FCE, Bs. As., 2000.
- *Genealogía del racismo*. Altamira, La Plata, 1996.
- *La hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France (1981- 1982)*. FCE, Bs. As., 2002.
- **Freud, S.** *El malestar en la cultura*. Tomo XXI de las *Obras completas*, Amorrortu, Bs. As., 1979.
- **Galín, P. y Novick, M.** *La precarización del empleo en la Argentina*. Buenos Aires, CEAL-OIT-CLACSO, 1990.
- **Garza Toledo, E. de la y Neffa, J, C.** *El trabajo del futuro. El futuro del trabajo*. Buenos Aires, CLACSO, 2001.
- **Giarraca, N.** (comp.). *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social*. Buenos Aires, Alianza, 2001.
- **Gorz, A.** *Miserias del presente, riqueza de lo posible*. Buenos Aires, Paidós, 1998.
- **Hardt, M.** "La desaparición de la sociedad civil", en *Revista Derive Approdi*, N° 17, 1999.
- **Hobsbawm, E.** "La formación de la cultura obrera británica", en Hobsbawm, E. *El mundo del trabajo. Estudios sobre la formación y evolución de la clase obrera*. Barcelona, Crítica, 1987.
- **Holloway, J.** *Marxismo, Estado y Capital*. Buenos Aires, Ed. Tierra del Fuego, 1994.
- *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Herramienta, Bs. As., 2002.

- **Izaguirre, I. y Aristizábal, Z.** *Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires*. CEAL, Bs. As., 1988.
- **James, D.** *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)*. Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- **Jelín, E.** (comp.). *Los nuevos movimientos sociales*. Buenos Aires, CEAL, 1989.
- “Exclusión, memorias y luchas políticas”, en *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*. CLACSO-ASDI, Bs. As., 2001.
- **Lazzaratto, M.** “Del biopoder a la biopolítica”, en la Revista *Multitudes*, N°1, marzo 2000, Francia.
- “Multitud, cooperación, saber”, folleto posterior a 1994 sin pie de imprenta ni fecha..
- “El ciclo de la producción inmaterial”, en Revista *Derive Approdi*, N° 4, primavera de 1994.
- **Lopez Echagüe, H.** *La política está en otra parte*. Norma, Bs. As., 2002.
- **Manzano, V.** *El lugar de la tradición en los modos de identificación de las organizaciones piqueteras*. Ponencia en las Terceras Jornadas Interdisciplinarias: memoria, historia e identidad, UNQui, noviembre de 2002. (mimeo).
- *Piqueteros y beneficiarios: modalidades de acción sociopolítica y proceso de construcción identitaria*. Ponencia en el VI Congreso Nacional de ASET. Buenos Aires, agosto de 2003. (mimeo).
- **Marx, K.** *El Capital*. Siglo XXI, Madrid, 1975.
- *Capítulo VI (inédito) de El Capital*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1971.
- *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política. (Grundrisse)*. Siglo XXI, México, 1972. 2 Vol.
- **Melucci, A.** *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. Ed. El Colegio de México, México.
- “Qué hay de nuevo en los movimientos sociales”, en Laraña, E. y Gusfiel, J. (eds.) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1994.
- **Merklen, D.** “Le quartier et la barricade. Le local comme lieu de repli et base du rapport au politique dans la révolte populaire en Argentine”, en *L’Homme et la Société*, N° 143-144, Paris, juin 2002.
- **Minujín, A.** (comp.). *Cuesta Abajo*. Buenos Aires, UNICEF/Losada, 1997.
- **Monza, A.** “La situación ocupacional argentina. Diagnóstico y perspectivas”, en Minujín, A. (editor). *Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo*. Buenos Aires, UNICEF-Losada, 1993 (2° ed. de 1996).
- **MTD de Solano y Colectivo Situaciones.** *La hipótesis 891. Más allá de los piquetes*. Ed. De mano en mano, Bs. As., 2002.
- **Negri, A.** *Las verdades nómadas & General Intellect, poder constituyente, comunismo*. Madrid, Akal, 1999.
- *Del obrero masa al obrero social*. Ed. Anagrama, Barcelona, 1980.
- “Del proletariado al hombre-máquina”, en Revista *El viejo Topo*, junio de 1998, N° 119 (original de 1996, Revista *Bloc Note*, N° 12, abril-mayo).
- Reportaje en la Revista *El viejo Topo*, fines de 1998.
- **Negri, A. y Lazzaratto, M.** *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de la multitud*. DP&A, Río de Janeiro, 2001.
- **Negri, A. y Hardt, M.** *Empire*. Harvard, HUP, 2000. Hay edición castellana.
- **Nun, J.** *Crisis económica y despidos en masa*. Buenos Aires, Legasa, 1989.
- **Oviedo, L.** *Una historia del movimiento piquetero*. Rumbos, Bs. As., 2001.
- **Pozzi, P.** *Resistencia obrera contra la dictadura*. Buenos Aires, Ed. Contrapunto, 1988.
- **Pozzi, P. y Schneider, A.** *Combatiendo el capital. Crisis y recomposición de la clase obrera argentina (1985-1993)*. Buenos Aires, El bloque editorial, 1994.
- **Rodriguez Blanco, M.** *La parte de los que no tienen parte*. Ed. del Centro Cultural de la Cooperación, Bs. As., 2002.
- **Rosanvallon, P.** *La nueva cuestión social*. Buenos Aires, Manantial, 1995.
- **Schneider, A.** *Cambio y continuidad en las prácticas gremiales y sociales de la clase obrera en el Gran Buenos Aires, 1955-1972*. Tesis de Doctorado, Univ. Nacional de La Plata, 2002. (inédita).
- **Schuster, F. y Pereyra, S.** “La protesta social en la Argentina democrática: balance y perspectivas de una acción política”, en Giarraca, N (comp.). *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social*. Buenos Aires, Alianza, 2001.
- **Sennett, R.** *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona, Anagrama, 2000.
- **Stratta, F. y Barrera, M.** *Las nuevas organizaciones populares: una metodología radical*. Ed. del Centro Cultural de la Cooperación, Bs. As., 2003.

- **Svampa, M.** (comp.). *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires, Biblos, 2000.
- **Svampa, M. y Pereyra, S.** *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Biblos, Buenos Aires, 2003.
- **Thompson, E. P.** *Tradición, revuelta y conciencia de clases*. Madrid, Crítica, 1984.
- “Folklore, antropología e historia social”, en *Entrepasados*, Nº 2, Buenos Aires, 1992, pp.63-86.
- *Costumbres en común*. Barcelona, Crítica, 1995.
- *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Crítica, Barcelona, 1989. 2 tomos.
- **Tilly, Ch.** “Acción colectiva”, en *Apuntes de Investigación del CECyP*, 2000, pp. 9-32.
- **Virno, P.** *Gramática de la multitud*. Traducción de Eduardo Sadier, Buenos Aires, 2002. (mimeo).
- **Wallace, S.** “Hacia un abordaje antropológico de los movimientos sociales” y “Trabajo y subjetividad. Las transformaciones en la significación del trabajo”, en AAVV. *Antropología Social y Política*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.
- **Williams, R.** *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península, 1980.
- **Zibechi, R.** *La revuelta juvenil de los 90: las redes sociales en la gestación de una cultura alternativa*. Ed. Nordan, Montevideo, 1997.
- *La mirada horizontal. Movimientos sociales y emancipación*. Ed. Nordan, Montevideo, 1999.
- *Genealogía de la Revuelta. Argentina: sociedad en movimiento*. Ed. Nordan, Montevideo, 2003.

Entrevistas citadas: todos los entrevistados son miembros del MTD de Solano en el Barrio San Martín, aunque también desarrollan actividades en otros barrios del movimiento. Mantenemos el anonimato de los entrevistados por una decisión exclusivamente nuestra. Todas las entrevistas fueron realizadas entre 2002 y 2003.

- **Entrevista a O, hombre, 26 años.**
- **Entrevista a R, hombre, 28 años.**
- **Entrevista a M, mujer, 25 años.**
- **Entrevista a J, hombre, 34 años.**
- **Entrevista a N, mujer, 40 años.**

Notas

* Profesor de Historia de la UBA y es investigador del CONICET y del Programa de Historia Oral en la Facultad de Filosofía y Letras. Parte del trabajo empírico que posibilitó esta investigación fue realizada gracias a una Beca CLACSO obtenida en el año 2003. Sin embargo, todo lo que aquí se expresa es exclusiva responsabilidad del autor.

ⁱ Creemos conveniente aclarar que nuestro proyecto de investigación original se plantea realizar un estudio socio-histórico del proceso 1960-2003 para analizar las rupturas y continuidades entre las subjetividades, identidades y prácticas sociales anteriores y las desplegadas en la actualidad. Sin embargo, aquí nos concentramos en la indagación del proceso desarrollado en los últimos diez años. Por supuesto, en adelante continuaremos nuestro trabajo para poder aproximarnos al propósito inicial.

ⁱⁱ Desde nuestro análisis, la categoría “exclusión” no es útil para la interpretación de los movimientos sociales en la actualidad.

ⁱⁱⁱ Para ampliar en este punto ver por ejemplo, **MTD de Solano y Colectivo Situaciones**. *La hipótesis 891. Más allá de los piquetes*. Ed. De mano en mano, Bs. As., 2002. Pag. 30 y sigs.

^{iv} En este punto ver Izaguirre, I. y Aristizábal, Z. *Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires*. CEAL, Bs. As., 1988; y Fara, Luis. “Luchas reivindicativas urbanas en un contexto autoritario. Los asentamientos de San Francisco Solano”, en Jelin, E. (comp.). *Los nuevos movimientos sociales*. CEAL, Buenos Aires, 1989.

^v Selección de un artículo tomado de la página web el MTD ([Hwww.solano.mtd.org.ar](http://www.solano.mtd.org.ar)H) y del cuadernillo “Trabajo, dignidad y cambio social”, publicado por los MTDs de Solano, Lanús y Alte. Brown en 2002.

^{vi} Para ampliar este concepto ver Holloway, 2002.

^{vii} Nos acercamos a estos conceptos a través de Diego Tatián, quien los retoma de B. Spinoza.

^{viii} Sobre este punto ver por ejemplo, Merklen (2002) y Svampa y Pereyra (2003).

^{ix} Para esta descripción de la organización de los tiempos de trabajo tomamos el caso del taller de trabajo en cuero del barrio San Martín. Sin embargo, todos los talleres funcionan en forma similar.

^x Para un análisis de las implicancias del alto componente juvenil en un movimiento social ver, por ejemplo, Zibechi (1997 y 2003).